

EL ATAQUE DE VAN DER DOES: PIEDRA DE TOQUE
PARA UNA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA DE
GRAN CANARIA

GERMÁN SANTANA PÉREZ

Resumen: A finales del siglo XVI las Islas Canarias vivieron una transformación económica. La importancia de la caña de azúcar había sido constante a lo largo de todo el siglo XVI. No obstante, su peso había disminuido a finales de esa centuria y entró claramente en crisis desde principios del siglo XVII. Esta transformación no se vivió por igual en todas las Islas, ya que en Tenerife ésta se tradujo en una época de esplendor, mientras que en Gran Canaria fue lo contrario, entrando en una fase de estancamiento. Además, las islas se vieron afectadas por epidemias, sequías y ataques corsarios en el cambio de centuria. En este ambiente sobrevino el ataque de Van der Does a Las Palmas en 1599, lo que acentuó la transformación económica.

Palabras clave: Gran Canaria, Van der Does, caña de azúcar, vino, cereal, corsarios, transformación económica, siglos XVI y XVII.

Abstract: The Canary Islands had an economic transformation at the end of the sixteenth century. The importance of sugar cane was constant through the sixteenth century. However it was decreasing since the end of sixteenth century and it was short at start of seventeenth century. We can see like the seventeenth century is good for the economy in Tenerife, but in Gran Canaria is the opposite. This was so because there was a change in the Canary production. So, the most important was the change in the vine and the cereal, in opposite to the sugar cane. The Canary Islands was affected by plagues, droughts and pirates too. So, the Van der Does's attack, in 1599, increased the economic transformation.

Key-words: Gran Canaria, Van der Does, sugar cane, wine, cereal, pirates, economic transformation, XVIth and XVIIth century.

El ataque del corsario holandés Van der Does en 1599 sobrevino en Canarias en un momento de transformación económica. No todas las islas la superaron por igual y

de la misma forma, aunque en todas tuvo lugar un largo proceso de transformación, adaptación y cambio, que culminaría a principios del siglo XVII, y que marcaría la posición que ocuparía cada una en el conjunto del Archipiélago. Gran Canaria, como las otras, estaba inmersa en ese proceso algún tiempo antes del año de la llegada de la flota atacante; la invasión traería consigo algunas consecuencias.

En este artículo pretendemos poner en relación distintos elementos de índole económico que a nuestro juicio forman parte de un mismo proceso de renovación. Al mismo tiempo queremos demostrar que no se trata sólo de un proceso aislado, insular, sino que también guarda paralelismos con otras zonas del Atlántico en el mismo momento.

En el siglo XVI el cultivo dominante en el Archipiélago de cara a la exportación, y también en Gran Canaria, fue el de la caña de azúcar. Sin embargo, desde finales del siglo XVI y a lo largo de todo el siglo XVII, Gran Canaria vio reducir su producción azucarera así como el número de los ingenios, lo que contrastaba claramente con el crecimiento de las cifras de ingenios para América, especialmente en algunas Antillas o Brasil (STOLS, 1996: 166)¹. En islas como Tenerife se afirma que ya para la década de los 60 del siglo XVII sólo subsistían los de Adeje y de Daute². En La Palma también continuaron con su producción los de Argual, Tazacorte y Los Sauces (LOBO CABRERA, Manuel y SANTANA PÉREZ, Germán, 2000, 1902-1903), los dos primeros subsistiendo hasta el siglo XIX (VIÑA BRITO, PÉREZ MORERA, y MACHADO CARRILLA: 26). En Gran Canaria muchas de estas instalaciones cierran a lo largo del siglo XVII (MORÁN RUBIO, 1995: 137)³, si bien todavía al final del reinado de Felipe IV aún subsiste al menos el del mayorazgo de Arucas⁴. Un balance muy pobre para una isla que había encabezado la producción azucarera del Archipiélago en el siglo XVI, contando según Gaspar Frutuoso con

hasta 24 ingenios (FRUTUOSO, 1964: 20)⁵. Algunos autores hablan para la década de los 90 del siglo XVI de 5 ingenios en Gran Canaria (DÍAZ HERNÁNDEZ, 1982: 40), aunque es probable que sean algunos más, debido a que en los años 20 del siglo XVII todavía persisten en su actividad al menos 6 ingenios, los de Arucas, Telde, Tenoya, Azuaje, Guía y Agaete (SANTANA PÉREZ, 2000: 40). Junto con el descenso en el número de ingenios también cayó la producción y la productividad de los que subsistían, en comparación con lo ocurrido en el siglo XVI.

Paralelamente a la crisis de la comercialización del azúcar, se produjo la sustitución de su zona de cultivo por otras especies, sobre todo por la vid. Esta transformación fue general a todas las islas que se habían dedicado durante el siglo XVI al cultivo de la caña de azúcar, pero fue mucho más completa y exitosa en Tenerife, que ya desde el siglo XVI y sobre todo, con mayor contundencia, en las primeras décadas del siglo XVII, logra tomar la cabeza del Archipiélago en el cultivo de la vid y exportación del vino, lo que era tanto como decir que adquiría la primera posición insular en el peso y el desarrollo económico. Las razones de la mejor adaptación de Tenerife, y también de La Palma, están relacionadas con la mayor importancia y extensión de la vid en esta isla desde principios del siglo XVI, donde la caña de azúcar nunca fue tan preponderante como en Gran Canaria (MARTÍNEZ GALINDO, 1998: 929). Al iniciarse la crisis azucarera, Tenerife contaba, por tanto, con cierta ventaja ya que disponía de amplias áreas dedicadas a la vid con anterioridad a este periodo, que además producían vino de calidad. En Gran Canaria la existencia de la vid es paralela también a la de la caña de azúcar, aunque en menor medida que en Tenerife. No será hasta finales del siglo XVI cuando vaya adquiriendo una mayor importancia dentro del conjunto de las

producciones isleñas (LOBO CABRERA, 1993: 25).

En Gran Canaria la sustitución fue muy lenta, coexistiendo durante muchos años la cultura del azúcar con la de la vid. Los barrancos del norte de la Isla, junto con el valle teldense y algunos puntos menores en la producción en el sur, se dedicaron ahora a la plantación de vendimias (SANTANA PÉREZ, 2000: 485-502 y apéndice documental). Las principales zonas fueron las que rodeaban a las localidades de Gáldar y Guía, el barranco Guinguada hasta Pino Santo y San Mateo y los fértiles barrancos que recorrían Telde. De ellas la de mayor capacidad fue la de Telde. No faltó tampoco el cultivo de la vid en otras áreas que anteriormente se habían distinguido en la producción azucarera⁶. En cualquier caso, Gran Canaria no se supo adaptar con la misma rapidez que Tenerife hacia este nuevo cultivo dominante, quedando su producción relegada en comparación con su vecina tinerfeña y muy probablemente palmera. La consecuencia fue la pérdida de mercados y de hegemonía dentro del Archipiélago durante el siglo XVII en comparación con la centuria anterior. Este menor peso económico de Gran Canaria en el conjunto del Archipiélago desde finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, se produjo igualmente en un menor poder en la toma de decisiones políticas.

La paulatina sustitución del cultivo dominante, caña de azúcar por vid, implicó en Gran Canaria, de la misma forma, un lento reajuste en las relaciones de producción que participaban en esas tareas agrícolas. Mientras que con la caña de azúcar la esclavitud y el trabajo asalariado fue la dominante (LOBO CABRERA, 1982: 233 y 237), con la vid se produjo un auge de la medianería (LOBO CABRERA, 1993: 29). Si bien la esclavitud nunca fue la relación de producción dominante durante el siglo XVI, su trabajo había llegado a su esplendor en Gran Canaria, al menos cuantitativamente. Ello se debía a que el cultivo de

la caña de azúcar se prestaba a demandar esta mano de obra, debido a los múltiples trabajos derivados de ella. A lo largo del siglo XVII, con la imposición del nuevo cultivo alternativo y con el crecimiento de la agricultura de abastecimiento, la ganadería y la pesca, la esclavitud fue poco a poco menguando, aunque hasta 1650 continuó siendo destacada, tanto en trabajos agrícolas como domésticos, si bien no volvió a alcanzar el número de finales del siglo XVI.

Paralelamente a esta lenta sustitución del cultivo de la caña de azúcar por el de la vid, continuaban también ganando terreno las producciones destinadas al abastecimiento, que si bien no como cultivo hegemónico, tuvieron un peso muy importante en las centurias siguientes, debido en parte a la falta de salidas y a las posibilidades de crecimiento del vino grancanario. Entre estos cultivos, a los ya tradicionales de cereales (trigo, cebada y centeno), frutales y verduras, tenemos que destacar los de nueva introducción, en especial la papa y sobre todo el millo que llegaría a desbancar incluso a la producción de algunos de los cereales anteriores como la cebada. Gran Canaria, de hecho, se convertiría en la principal productora de este cereal (ALZOLA, 1984: 44-45).

Es sintomático cómo fueron variando las necesidades importadoras de cereal entre Gran Canaria y Tenerife durante el siglo XVI. A principios de esta centuria Tenerife se destacó como exportadora de cereal hacia Gran Canaria. Sin embargo, ya desde mediados del siglo esta tendencia se interrumpió (RIVERO SUÁREZ, 1991: 854), debido al crecimiento económico y a las necesidades de abastecimiento de la propia población de Tenerife. Por el contrario Gran Canaria, que había comenzado la centuria como importadora de cereal, acabó exportándolo a Tenerife (TORRES SANTANA, 1991: 439), tendencia que continuaría a lo largo de todo el siglo XVII. Esta capacidad exportadora no quería decir que por otro lado ella misma importase fru-

mento de otras islas como Lanzarote y Fuerteventura (SANTANA PÉREZ, 1996: 149).

La pérdida de mercados fue clara para Gran Canaria durante la primera mitad del siglo XVII. En principio, las exportaciones hacia Europa, sin contar a la Península, cayeron paulatinamente a lo largo de esta centuria. Aunque se importaba de las principales potencias comerciales de este momento, su volumen no fue comparable al de las otras islas de realengo. Un claro ejemplo de pérdida de predominio en la economía del Archipiélago lo tenemos en el comercio con América. La permisión de las Islas de poder comerciar con América estaba basada en un tope de toneladas, que osciló durante todo el periodo entre las 300 y las 1.000. Este cupo se repartía entre las islas de Gran Canaria, Tenerife y La Palma. Gran Canaria no logró durante todo el siglo XVII anteponer sus intereses al resto de las islas con permisión, anclándose en las 100 toneladas, frente a las 600 que lograría Tenerife o a las 300 de La Palma. En algunos años como el de 1627, tan sólo se le permitió exportar 64 toneladas de las 300 totales para el Archipiélago (MORALES PADRÓN, 1955: 184). Incluso se acusaba a Gran Canaria de no lograr siquiera alcanzar la exportación de esas ínfimas 100 toneladas debido a la crisis económica por la que atravesaba, por lo que se acudía a la exportación a través de sus puertos, de vino y otros artículos tinerfeños. No obstante, pensamos que esta realidad fue minoritaria y los lamentos para no poder ocupar la cuota de las 100 toneladas en determinados años habría que relacionarla con fenómenos de contrabando.

Los años anteriores y posteriores al ataque holandés no estuvieron exentos de calamidades. Por un lado, la sequía y las hambrunas derivadas de ésta que azotaron a la isla en los años de 1597, 1602, 1603 y 1604 (ANAYA HERNÁNDEZ y ARROYO DORESTE, 1984-1986: 188-189). Estos años de malas cosechas se repetirían de forma

relativamente frecuente durante la primera centuria del siglo XVII. Por otro, las epidemias, de la que la más significativa es la peste que asola Gran Canaria entre 1601 y 1603, que no sólo trae como consecuencia mermas poblacionales sino también paralización del comercio (ANAYA HERNÁNDEZ y ARROYO DORESTE, 1984-1986: 191-192).

En cuanto a la población tan sólo contamos con estimaciones y algunos recuentos, casi siempre con cifras a la baja y muy espaciados en el tiempo. La población pasaría entre los cerca de 13.000 habitantes a finales del siglo XVI (MACÍAS HERNÁNDEZ, 1988: 77), 8.545 para el computo de 1587, y los 17.167 de 1676 (ARBELO CURBELO, 1990: 41). En cualquier caso, parece que la población de las principales localidades grancanarias se estancaría e incluso descendería en la primera década del siglo XVII (MARTÍN RUIZ, 1978: 39/ANAYA HERNÁNDEZ, y ARROYO DORESTE, 1984-1986: 192-193). En algunas zonas el estancamiento poblacional llegaría hasta 1615 y sería lento hasta 1639 (RODRÍGUEZ CALLEJA: 242).

Es precisamente en este momento de marasmo donde se inscribe la invasión holandesa de Van der Does en 1599. La amenaza corsaria no era ni mucho menos novedosa. El ataque a la ciudad se enmarca dentro de una estrategia de acoso de las rutas de abastecimiento, especialmente de la Carrera de Indias, de la Monarquía española, debido a la debilidad que presentaba la misma. Esta tendencia, aunque ya contaba con precedentes anteriores, se agravó a partir del desastre de La Invencible. Ni siquiera es una situación particular de las Islas Canarias sino que se ajusta a un proceso más global, y que afecta tanto a puertos peninsulares atlánticos, como a puertos americanos, y a otros Archipiélagos de la Macaronesia (VERÍSSIMO), ligados también de manera directa o indirecta a la ruta de Oriente y de Occidente.

La invasión de Van der Does, tenía unos precedentes inmediatos en los ataques anglohollandeses en la década de los 90 en otras latitudes hispanas, de la que quizás el hecho más significativo fuera la toma momentánea, al igual de lo que sucedió 4 años después en Las Palmas de Gran Canaria, de la ciudad de Cádiz, por un contingente de fuerzas conjuntas de estas dos potencias (HAMMER, 1996: 57). Cómo olvidar las expediciones de corsarios tan famosos como los ingleses Francis Drake, John Hawkins, Thomas Cavendish, Walter Raleigh, Robert Withrington y James Lancaster.

Coinciden precisamente estos años con el inicio de las grandes navegaciones holandesas y de su dominio en el mar. Así, por ejemplo, es Olivier van Noort el primer holandés que da la vuelta al mundo. También es justo a final del siglo XVII cuando los holandeses se destacan en la reducción de los costes marítimos con la invención del fluit, barco mucho más rápido y con un número menor de tripulación, lo que abarataba los costes y lo hacía mucho más competitivo que los de otras potencias.

La exclusividad del monopolio ibérico quedaba cada vez más resquebrajada por la injerencia de las potencias del norte de Europa. Los mercaderes extranjeros ya no sólo participaban a través de los puertos españoles, sino que a medida que transcurría el final de la centuria partían un mayor número de embarcaciones con el fin de comerciar de manera directa con América. Algo parecido estaba teniendo lugar en África y en el control del mercado esclavista, donde ingleses y holandeses intervenían de forma creciente (STOLS, 1996: 177-178).

La crisis grancanaria tenía paralelismos claros con otras regiones americanas como el caso de las grandes Antillas caribeñas, que tras su periodo de esplendor durante buena parte del siglo XVI perdieron peso político y económico con respecto al conti-

nente, estando marginadas de las grandes rutas comerciales de la metrópoli. A lo largo del siglo XVII islas como La Española, Puerto Rico, Trinidad o Jamaica acabarían sumidas en la postración de la despoblación, sufriendo también de forma continua los ataques corsarios por parte de las potencias extranjeras. Algunas de estas islas serían conquistadas incluso por las fuerzas invasoras (MORALES PADRÓN, 1952: 60-61). Precisamente esta inmovilidad poblacional se había desarrollado igualmente al amparo de la crisis comercializadora de la caña de azúcar (GIL-BERMEJO GARCÍA, 1983: 65/ VILA VILAR, 1974: 18).

De la situación difícil por la que atravesaba Gran Canaria nos habla la reacción de parte de su población frente al ataque. El 20 de agosto de 1599, en carta a Su Majestad, el licenciado Gaspar de Vedoya acusaba que la defensa de la ciudad no había sido todo lo eficiente que hubiese sido necesario. Según este personaje, durante las noches que defendieron la ciudad nunca se tuvo más de 60 hombres, y aunque el domingo 27 hicieron venir del campo casi 1.000 hombres, antes del anochecer cada uno se volvió a su casa sin que se pudiera evitar. Mientras, muchos habitantes de la ciudad habían huido, no acudiendo a la defensa a pesar de los pregones. Bastantes pobladores se escondieron en las cuevas (entre los que se encontraban varios regidores y personas de caudal) y otros se entregaron al pillaje, robando las haciendas que se habían sacado de la ciudad. El mismo licenciado afirmaba que los ladrones eran muchos⁷.

Según las fuentes los daños materiales del ataque fueron hasta cierto punto asimilables. Además de los robos de pertenencias más o menos valiosas se quemaron los conventos de San Francisco, Santo Domingo, el de San Bernardo, las Casas del Obispo, 34 casas, algunas de poca consideración, las ermitas de San Lázaro, San Sebastián, el Espíritu Santo y Santa Catalina, quebraron imágenes y retablos, la pila del

bautismo de la catedral, robaron 200 pipas de vino, 20 cajas de azúcar, las campanas y artillería de la fuerza de la ciudad. Igualmente habían quemado en el campo algunas casas y sementeras⁸. A esto había que unir distinto grado de desperfectos en el edificio del Cabildo y de la Audiencia, en la ermita de San Telmo y la de Nuestra Señora de La Luz. Señalar en este sentido la pérdida documental de los acuerdos del cabildo grancanario.

La misma evolución urbanística de la capital de la isla se resentiría después del ataque. Antes de 1599 la urbe empezaba a crecer más allá de las murallas, en especial con dirección al puerto de La Luz, atraído por el trasiego y la riqueza que pasaba por él. Tras la devastación y debido al peligro de que se volvieran a repetir las invasiones corsarias, el caserío rehuyó los extramuros, creciendo, o más bien, manteniéndose, durante los siguientes tres siglos en sus límites amurallados (MARTÍN GALÁN, 1980: 125). En la reconstrucción de los edificios privados afectados se trabajó al menos hasta 1620, mientras que en la de los públicos se perduró hasta 1640 (HERRERA PIQUÉ, 1984: 103 y 107). Precisamente los gastos de fortificación y reconstrucción de la ciudad empeñó los esfuerzos de la ciudad, al menos en los siguientes 50 años, desviando atenciones e inversiones que de no haberse producido el ataque se hubiesen destinado hacia otros menesteres. Los socorros militares llegaron desde el primer momento (RUMEU DE ARMAS, 1991: 912). Se tuvo que reparar los daños sufridos por el castillo de La Luz, en el castillo de Santa Ana, se avanzó en la construcción del castillo de San Francisco, de Mata y se culminó el amurallamiento de la ciudad. También se mejoró la defensa del puerto erigiendo la torre de Santa Catalina (PINTO Y DE LA ROSA, 1996: 174-175). Igualmente se reconstruyó la torre de San Pedro.

En definitiva, el ataque de Van der Does en 1599 no significó el inicio de la crisis o tan siquiera de la transformación econó-

mica de Gran Canaria, pero vino a marcar la pauta real, palpable para su población, de que algo estaba cambiando y que en el siglo XVII la situación no repetiría las características del XVI. Tampoco podemos hablar que fuera una consecuencia de la crisis grancanaria del siglo XVI. Los ataques corsarios no tenían una causa interna sino externa, derivada de la política exte-

rior hispana, si bien el ambiente de transformación colaboró de forma tajante a que los graves efectos del ataque se acentuaran a principios del siglo XVII. Contribuyó como causa secundaria, y junto con las trascendentales transformaciones de la economía grancanaria desde la segunda mitad del siglo XVI, al estancamiento isleño a principios de la siguiente centuria.

NOTAS

- 1 En Pernambuco los ingenios aumentaron de 23 en 1570 a 77 en 1600, mientras que la producción global de Brasil se calcula que pasó de 2.470 tn. en 1560 a 16.300 en 1600.
- 2 Archivo del Cabildo Catedral de Las Palmas, Cartas 1656-1675, fol. 114 v. En julio de 1660 se dice por parte del cabildo catedral que en Tenerife tan sólo quedaban 2 ingenios, el de Adeje y el de Daute.
- 3 Por ejemplo el último de Telde desaparece en la década de los 40.
- 4 Archivo Histórico Provincial de Las Palmas, ÁLVAREZ DE SILVA, Diego, leg. 1.270, año 1652, Gran Canaria, fols. 169 r.-170 v. Todavía estaba en pie y se arrendaba en junio de 1656.
- 5 Según este autor esta isla contaba en el siglo XVI con 24 ingenios, no bajando ninguno de ellos de una zafra de 6 a 7.000 arrobas.
- 6 Uno de los múltiples ejemplos de las operaciones de compra-venta de mosto lo tenemos en octubre de 1637, en que Domingo Martín, vº de Azuaje, vendió al alférez Juan González 2'5 botas de mosto de la viña que tenía en Azuaje. En A H P I. P. MOYA, Francisco, leg. 1.197, año 1637, Gran Canaria, fol. 283 r.v.
- 7 Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, leg. 545.
- 8 Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, leg. 545.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZOLA, José Miguel: *El millo en Gran Canaria*. Madrid, 1984.
- ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto y ARROYO DORESTE, Aurora: «La peste de 1601-1606 en las Islas Canarias». *Revista de Historia de Canarias*. Tomo XXXVIII. Vol. I. N.º 174. 1984-1986.
- ARBELO CURBELO, Antonio: *Población de Canarias, siglos XV al XX, y sus fenómenos demográficos sanitarios 1901-1981. Programa de salud*. Las Palmas de Gran Canaria, 1990.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, R.: *El azúcar en Canarias (XVI-XVII)*. Las Palmas de G.C., 1982.
- FRUTUOSO, G.: *Las Islas Canarias (De «Saudades da Terra»)*, La Laguna, 1964.
- GIL-BERMEJO GARCÍA, Juana: *La Española. Anotaciones Históricas (1600-1650)*. Sevilla, 1983.
- HAMMER, Paul E, J.: «Nuevos aspectos sobre la expedición a Cádiz de 1596». *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*. Cádiz, 1996.
- HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *Las Palmas de Gran Canaria*. Madrid, 1984.
- LOBO CABRERA, Manuel: *El comercio del vino entre Gran Canaria y las Indias en el siglo XVI*. Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
- *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*. Sta. Cruz de Tenerife, 1982.
- LOBO CABRERA, Manuel y SANTANA PÉREZ, Germán: «Exportación de azúcar palmero a Europa durante la primera mitad del siglo XVII». *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana. VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA) (1998)*. Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M.: «Problemas metodológicos de la demografía histórica de Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*. N.º 34. 1988.
- MARTÍN GALÁN, Fernando: «La ciudad de Las Palmas: trama urbana. Evolución. Situación presente». *III Coloquio de Historia Canario-Americana (1978)*. 1980.
- MARTÍN RUIZ, Juan Francisco: *El N.W. de Gran Canaria. Un estudio de demografía histórica (1485-1860)*. Las Palmas, 1978.
- MARTÍNEZ GALINDO, Pedro Miguel: *La vid y el vino en Tenerife en la primera mitad del siglo XVI*. La Laguna, 1998.
- MORALES PADRÓN, Francisco: *El comercio canario americano (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Sevilla, 1955.
- *Jamaica española*. Sevilla, 1952.
- MORÁN RUBIO, Ignacio: *Breve Historia de Telde*. Telde, 1995.
- PINTO Y DE LA ROSA, José María: *Apuntes para la Historia de las antiguas fortificaciones de Canarias*. 1996.
- RIVERO SUÁREZ, Benedicta: «Relaciones comerciales de Tenerife con Gran Canaria en la primera mitad del siglo XVI». *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana (1988)*. Tomo I. Las Palmas, 1991.
- RODRÍGUEZ CALLEJA, Jesús Emiliano: *La población de Arucas y Moya en el siglo XVII. Memoria de licenciatura*. Universidad de Las Palmas.
- RUMFU DE ARMAS, Antonio: *Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales*. Tomo II. Segunda parte. Madrid, 1991.
- SANTANA PÉREZ, Germán: *Mercado local en las Canarias Orientales durante el reinado de Felie IV (1621-1665)*. Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
- «El abastecimiento y la saca de bastimentos de Gran Canaria. El pleito de D. Pedro Sarmiento de Ayala y Rojas». *Espacio, tiempo y forma. Revista de la facultad de Geografía e Historia*. Serie IV, 9. Madrid, 1996.
- STOLS, Eddy: «El Nuevo Mundo Ibérico, Flandes y el asalto a Cádiz». *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*. Cádiz, 1996.
- TORRES SANTANA, Elisa: *El comercio de las Canarias Orientales en tiempos de Felipe III*. Las Palmas, 1991.
- VERÍSSIMO, Nelson: «Piratas e corsários nos mares do Arquipélago da Madeira na segunda metade do século XVI». *Portos, escalas e ilhéus no Relacionamento entre o Ocidente e o Oriente*. Abril de 1999.
- VILA VILAR, Enriqueta: *Historia de Puerto Rico (1600-1650)*. Sevilla, 1974.
- VIÑA BRITO, Ana, PÉREZ MORERA, Jesús y MACHADO CARILLA, José Luis: *La cultura de la caña de azúcar: Los ingenios de Argual y Tazacorte*.